



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3

Nuestro dibujo.

Es el torero de otros días, coetáneo de los Costillares y Romeros, que en la plaza de Ronda, despues de lancear á un toro y arrancarle de frente la hermosa moña que luce en sus agujas, se dirige á dos bellas y lindas aficionadas, y ofreciéndolas el regalo que alcanzara aun á riesgo de su vida, les dice en el palco con discrecion y donaire: ¡Para las buenas mozas!

Esto nos recuerda aquella antigua costumbre del caballero cristiano, que en la fiesta de cañas y en el torneo, recoge la cinta ó una presea de su rival, ambas cosas conquistadas en porfiada lid, y despues que es dueño y poseedor de ellas, marcha al sitio en que le admira la castellana hermosa, para decirla con cierta galanteria, mezclada de disculpable orgullo: *Por Dios lo hice, y para mi dama lo conquisté.*

¡Levántate y anda!⁽¹⁾

CARTA SEGUNDA DE JOSÉ DELGADO Y GALVEZ (Hillo) á José Sanchez del Campo (Cara-ancha).

Correo de Ultra-tumba.

¡Ah! Si estás acobardao, cosa que yo no espero, ni siquiera te acuerdes de mi nombre, que demasiadas cosas he dicho de ti, para que luego me dejes mal...

(Párrafo de mi primera carta, inserta con fecha del 17 en el 24 de Abril de 1882.

Nuestra vida son los rios
Que van á dar en la mar.
Que es el morir:
Allí van los señorios
Derechos á se acabar
Y consumir.

Empiezo, querido Pepe, hablándote en verso, porque éste, segun dicen, es el lenguaje del

(1) Esta carta fué recibida en nuestra Redaccion ántes que tuviese lugar la famosa corrida del viernes.

alma, y ciérnese junto á mi corazon una tristeza que á encapotada nube yo la compararía, de esas que llevan entre sus pliegues el anuncio de un temporal.

Yo sé que en la vida bullen mareas como en las olas, y que la suerte, como la espuma, lanza sus copos á los espacios para brillar y perderse dentro de un rayo de sol, volviendo el agua que brotó de aquel choque á confundirse entre el mar, avaro éste, como el mundo, de sumir en el orvido aquellas gotas más atrevidas que salieron de su seno.

Pero yo sé tambien que hay caracteres tenaces, rudos como el tomillar al ser cortado, que mella la hoz del campesino; fuertes como la roca que al tocarla el viento más bien penetra por sus rendijas á silbidos, que logra removerla desde el sitio donde naturaleza la asentó; y con caracteres como esos, ni nada pueden las convulsiones de la tierra, ni los furores de los espacios, ni toas las ingratitudes del cielo.

Viérasme tú en una plaza (y perdona que me ocupe de mí) trabajando frente á aquel coloso que se llamó Pedro Romero, disputándole yo palmo á palmo los linderos de su *autoría*; sacando de mi invencion las suertes más bullidoras que practicar se pueden frente á la cara de los berrendos; sudosa la ropilla, holgada la montera, ceñuda la frente, en cada una de cuyas arrugas parecía moverse el acicate del valor; airoso, fiero, emprendedor, sombrío; con una gran mancha de sol en la arena, retratando mis pasos; el círculo de la sombra denostando mis acciones; á veces iracundo, otras soberbio, á ratos engreido, por momentos rebajado; guiños de las hermosas en lo alto, reproches en lo más cercano del redondel, y á pesar de todo y sobre todo, terreno que gané no lo volví á perder jamás; línea que dejé atrás no la repasé con mis talones; el ¡adelante! por guía y el valer más que *naipe* por bandera.

Y cuenta que tú eras la identificación de mi

persona... ¿Quién sino tú, el diestro al que los papeles (1) llamaban Cayetano en el lancear, nuevo Carmona en banderillas, y otro Chiclano en el herir?... ¿Qué otra cosa sino tu mérito arrastraba á aquellos millares de aficionados á las graderías de la plaza para premiar tu faena con *tempestá* de aplausos, coreando tu brindis á la Presidencia con murmullos de aprobacion, batiéndote *parmas* en cuanto te dirigías á la res, y sembrando más tarde el suelo que pisabas, de sombreros lanzados á los aires, y cigarros *esparcidos* por el redondel?

¡Qué seis corridas aquellas en los remates de una célebre *temporá*, cuando arrastrábase tu coche entre filas inmensas de curiosos; las manos se movían *ansiosas* por saludarte: ¡¡*Cara-Ancha!!!* susurraba la apiñadamultitud, y tú te pavoneabas ufano, como emperador que entra en su corte despues de conseguida una victoria, llevando en las traseras del calesin la turba alborotadora de chiquillos, ávidos de recoger el cigarro polvoriento de la plaza y las monedas de cobre arrebujadas junto al calzon!

En verdad te digo que no sé cómo se ha *mu-blaó* tanta grandeza. Dias tras días, meses tras meses he *estao* esperando que me hablen algo de ti, y los papeles más bien te han *oscurecio* que *iluminao*, más bien la aficion te ha vuelto la espalda que hacerte el ídolo de los públicos y el diestro inseparable de la plaza de Madrid.

¿En qué consistió tanta mudanza?

Las dádivas desmedidas,
Los edificios reales
Llenos de oro;
Los vajillas tan fabridas;
Los enriques y reales
del thesoro;
Los jaeces y caballos
De sus gentes y atavíos
Tan sobrados,
¿Dónde iremos á buscarlos?
¿Qué fueron sino rocíos
De los prados?...

(1) Suponemos que habrá querido decir *la prensa*.

LA NUEVA LIDIA.



¡ PARA LAS BUENAS MOZAS !

Lit. de M. Fernandez, Plaza S. Nicolas, 7 y 9, Madrid.

TOROS EN MADRID

Décima corrida de abono, verificada en la tarde del domingo 29 de Junio de 1884.

Seis toros de la ganadería del Sr. Conde de Patilla (Madrid), con divisa encarnada, celeste y blanca.—Hora: á las cuatro y media.—Presidencia del Sr. D. Luis Drake de la Cerda.

LAGARTIJO	CURRITO	MANUEL MOLINA
GRANA Y ORO	CAFÉ Y ORO	AZUL Y ORO

1.º *Matamoros*. Negro entrepelo, bragao, bien puesto. Bartolesi y J. Trigo trabajaban de tanta. El primero fija cuatro puyazos, *marrando* en dos. Trigo tres de los medianos. (*Al quite los Molinas*.) A la sécima vara, el toro vuelve el hocico, y el presidente agita su pañuelo.

Juan sale en falso una vez, clavando luégo un buen par; *Manene se para* junto á las tablas; despues fija uno al cuarteo que es muy aplaudido; Jo é tendió el capote y el toro saltó tras él frente al 8. De *sabaquillo* uno Molina. Manene repite con nuevas y merecidas palmas.

Rafael brinda corté mente á la Presidencia; vá e á su enemigo, al que saluda con tres pases, el único de mérito un buen cambiado, y hiere de una dema iado corta en buena direccion; nuevos pases para herir de la misma suerte; despues del tercer trasteo se tira con una algo caída y delantera. (*Palmas... se oyen despues silbidos*.)

2.º *Marqués*. Colorao, ojinegro, algo abierto de cuerna. De primera intencion, Bartolesi tuvo que asirse de los tableros; al segundo puyazo es derribado. (*Una buena larga por las agujas de Rafael*.) Bartolesi es derribado de nuevo. Trigo marra en los tercios, perdiendo la vara. Otro palo, pidió el picador. *Que le den un palo, ya que lo pidel* gritó un abonado del 10.

¡A banderillas!
¡Bien por Hipólito, que clavó un par excelente! *Currinche* pierde su terreno y á poco cae frente al testuz, despues quedó como bueno; Hipólito uno al cuarteo, delanterito.

Currito brinda en *hechuras*, discurso y períodos... como el primer espada. Dos al natural, tres en redondo, seis pases más para herir de este modo: Dos pinchazos en hueso, saliendo el matador por la cara; á la tercera intencion, y despues de tres muletos, media estocada perfectamente señalada, de la que el toro se echó. Volvió el toro á levantar e nuevamente para entregarse al cachetero frente al 7. (*Palmas*.)

3.º *Lavandero*. Colorao, ojinegro, bragao, liston, cornigacho y de bien escasa lámina. Manuel Molina, despues de una verónica, de la que el toro se huyó, volvió á recogerle con el capote, hasta pararle los piés con tres regulares. Trigo es derribado, *marrando* con la vara. Bartolesi se acerca en cuatro ocasiones, *sangrado* en los delanteros. Hasta siete veces se acercó el torete á los piqueros, pidiendo el público á la presidencia que cambiase la suerte.

Guerrita (á quien ya teníamos ganas de ver), desafió en corto con intencion de *cambiar*, no permitiéndolo la res; fija un buen par pasado, por *pasarse* el diestro de valiente. Almendo á la media vuelta; *Guerrita*, repite al *sesgo*, resultándole algo bajo.

Y el espada tercero del cartel, Llamado don Manuel,

brinda cual es costumbre. Una serie de medios pases precedieron á una corta en las tablas, otra segunda media y tendida; la tercera coita y atravesada; al fin una buena al volapié en las tablas, de la que el toro se echó. (*Palmas*.)

4.º *Cocineyo*. Negro, bragao, bizco del izquierdo. Acosó á los piqueros en varias ocasiones, clavándose hasta nueve puyazos: en uno de estos castigos, Bartolesi cae sobre el testuz, sin consecuencias, quedando al descubierto; Trigo, su última vara resultó en su sitio.

Manene dejó un buen par al cuarteo; Juan aprovechó con medio caidito; Manene repite con uno abierto y algo bajo.

Y por segunda vez Rafael se entiende con el de Patilla. Dos soberbios pases en redondo, uno de pecho de los muy buenos, cuatro más, todos muy ceñidos, y brindando á los del tendido; y despues de arrojar la montera, se tira á matar con una hasta los gavilanes, que resultó contraria. No echándose el toro, el matador intentó hasta tres veces el descabello. ¡Lá tima que esto desluciese un tanto tan notable faenal! (*Palmas, cigarros, sombreros, etc.*)

5.º *Tajuelo*. retinto, bragao, corniabierto. Trigo rajo, viniéndose al suelo; Bartolesi se fué á los bajos en dos ocasiones; Jo é Calderon en las agujas, de verdad. (*Rafael sufre una colada, siendo á poco alcanzado*.) Canales marra frente al 10, cayendo al descubierto. (*Lagartijo, en el quite, pierde el capote*.) ¡Bravo toro! ¡En un momento se ven los picadores por la arena y cuatro caballos en el suelo!... De codicia y bravura, salta el toro acoando á los diestros. ¡Buen susto de Almendo!

Currinche deja al relance una baja; Hipólito uno abierto y delantero; *Currinche sesga* regularmente, clavando un par mediano.

Currito se dirige frente al palco núm. 105, y brinda la suerte á la bella hija de la mar que a de Manzanedo; con gran desconfianza intenta los primeros pases. (Después del capote de *Currinche* se cuele el animal acosado hasta hacerle saltar frente al 2.) Nuevo trasteo para herir de dos pinchazos, escupiendo la res el acero, y una buena estocada á volapié frente al 1, que con justicia fué muy aplaudida. (*Regalo de la obsequiada*.)

6.º *Humarea*. Retinto, oscuro, albardao, bien puesto. Trigo y Canales colocan seis puyazos, dos de éstos en los bajos. Bartolesi se baja del caballo apenas pisa los medios, y es multado por la presidencia. Caída de Canales y quite de Rafael. Salta el de Patilla frente al 4, rompiendo un tablero. Buena larga á punta de capote del Guerra que es aplaudida. Hasta cinco puyazos más tomó el torete, pasando á banderillas.

Almendo y *Guerrita* parecen; el primero deja un par caído y otro regular al cuarteo; el segundo uno algo pasado. El jóven banderillero sufrió un peligroso acoso de la res.

Manuel Molina... e to'o al fin murió.

APRECIACION

Decía el gran preboste de Marrala que cosa regular, es méno -n al.

Y en este axioma, sentencia, ó cosa que se le parezca, puede el lector fundar el mérito de la corrida. Despues de las primeras de abono, la fiesta de ayer hubiera parecido superior; hoy, á continuacion de la del Jueves, cari con el dulzor en la boca de aquella tarde, sólo podemos lanzar una interjeccion: el *¡psch!* de lo regular y de lo mediano.

Sucedió una vez en que Montes trabajaba, que el gitano *Chatin*, contratista de caballos, se le vió dejar con repentina turia su hueco del portalon y dirigirse más que aprisa á la presidencia. El céebre Paquiro que le vió abandonar de aquella manera su puesto, se dirigió á él entre barreras y le preguntó:—*¡Chatin, á dónde vas?*—*Déjeme V, señor Paco*, respondió el interpelado rabioso, *que voy á la presidencia á levantarles calumnias á toos los picadores, á ver si se los llevan presos y no pican más...*

Y cuenta la historia que el pobre *Chatin* obedecía á que los jinetes, sin muy buena intencion, le dejaban limpia cada tarde su cuadra de agonizantes potros. ¡Si Manolo esta tarde hubiese hecho lo mismo!

Porque en verdad, señores picadores, que eso no es castigar, ni reunirse, ni dominar las agujas, ni cosa que se le parezca. Trigo, Canales, Bartolesi sobre todos, y peor que todos ellos, en cuanto se vieron frente á un toro de bravura y cabeza como lo era el quinto, aquello fué *amagar* sin herir, *desestribarse* y no acometer, pasear los ojos por el suelo, ántes bien que en el morrillo de la fiera.

Y ya que hablamos de los toros, nuestra enhorabuena al señor conde. *Tajuelo* era una res para acreditar toda una ganadería, y si *Lavandero* era de escasa lámina, sus hermanos aparecieron bien criados y con grave respeto en sus afiladas puntas.

—*¡Rafael!* (*Rafael* gritáble un abonado de barrera: *¡se va V. enamorado de las palmas!*) Y tenía razon aquel aficionado; porque adviertes, lector amado, que cuando de *Lagartijo* se decía que estaba en su decadencia, ahora es cuando parece que se halla en su apogeo... Todas las tardes va por aplausos, y fuerza es confesar que se los trae. El primero se lo brindó á sus adversarios y su segundo á los lagartijistas... Así dejó á todos contentos. En aquel debió *empapar* más al toro por el derecho, ya que se acostaba de un lado; el *arranque* fué perdiendo su terreno, la estocada recta, pero no tan alta y en su sitio como deseáramos... En su segundo, pases de primera, *cambiado* superior, *redondos* redondeados (*¡passez le mot!*) y al herir... como sin monterilla; entrando muy bien y el público levantado en masa para aplaudirle.

Como si grave peso se le hubiese quitado al CURRO de encima, así se sintió contenton y satisfecho cuando dióle el último pasaporte con su espada al toro segundo de su pertenencia. ¿Por qué la primera y la segunda vez no hirió V. como la tercera? El toro se defendía en las tablas frente al 1, cuadróse la fiera breve momento para *enterarse* del engaño, y aquel brazo derecho esperó á que el izquierdo le dispusiera la *cabezada*. ¡Bien hecho está! Y en cuanto á su primero... la monotonía de los pases en movimiento, el cuarteo al herir, el *¡ahh!*... de los pinchazos que nunca terminan.

D. MANUEL:

—¿Es un Molina ese?
—Sí, señor, de la misma descendencia... ¡lector!
¡Si el valer estuviere en razon con la grave corpulencia!

56 varas X 11 caballos.

GUERRITA.—El espacio nos falta, y ya no es posible darle un buen consejo... Mucha vista, mucho valor... pero, lo dicho, necesita de nuestra leal y amistosa advertencia. ¡Ya vendrá!

Manene, superior.

La entrada no muy buena, floja en el col, pero la sombra llena.

Alegrias.

En el próximo número.

¿ESTO MATARÁ Á AQUELLO?

Problema sobre Mazzantini-matador, frente á los demas toreros de su época.

MADRID: Imp. de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7, bis,

¡Ah!... vuelve en ti, José, vuelve en ti... *¡Levántate y anda!*... como le pasó á Lázaro cuando le dijo estas palabras el *Salvaor* de los mundos... Vuelve por tu prosapia y tu renombre, que, al querer tú, heredero has de ser de *toas* las glorias del taurómaco arte y de las delicias de la profesion.

Que vas á trabajar en Madrid, todos lo sabemos; pues bien, plaza es esa que lo mismo entierra á un vivo que resucita á un *cadáver*; pégate á los toros como si fueran de cera; sacude ese trapo, regocijo de la aficion; pon banderillas de aquellas que hacian retremblar la plaza de *rulo*; *trastea* á la res más noble sin que los piés se muevan del terreno... y *recíbela* hasta las uñas, que así se prueba que lo pasado no fué compostura, y que lo de ahora puede acarrear te un porvenir venturoso.

Trabaja siempre por igual, que tal vez en estas diferencias consista tu mayor defecto, salliéndote una vez el cielo *arrebolao* y con sol, y otras *entristecto* y con nubes... y si aun estando igual, las desconfianzas del público te acosan, medita que...

Si la bondad se vendiese,
Yo dubdo que se fallase
Quien en preció la pusiese,
Mucho más quien la comprase (1).

De véras tuyo,

JOSEPH-HILEO.

Nobleza obliga...

Nos dedicó un párrafo bastante lisonjero en su último número nuestro estimado colega *El Tio Findama*, por el cual le damos nuestras gracias más expresivas.

Crea su apreciable Director que nosotros tambien estimamos en lo mucho que vale su pasmosa actividad en los detalles de las reseñas, unida á una no comun inteligencia en la apreciacion de todas las suertes.

Apreciacion de la corrida del viérnes.

(Conclusion.)

MAZZANTINI.—Estuvo fresco, guapo, valiente con los toros... La sana crítica no puede decir que hubo un momento en que se sintiera acobardado delante del peligro... Ahora bien: tuvo la desgracia de pinchar demasiado, y en hueso siempre. ¿Por qué? Porque el jóven matador busca con tanta fe los *rubios* del animal, se enamora tanto de las estocadas perfectas, que no se atreve á adelantarlas, entrándose en el terreno de los blandos. Una de las *cortas* conservaba tendencias á *atravesar*, lo cual debió ser efecto de algun *extraño* de la res, ya que tan sabido es el modo recto de perfilarse Mazzantini frente á la cara de sus *enemigos*. Nada diremos sobre el capote, porque aquella brega resultó fria, insustancial... de pura enseñanza é incipiente aprendizaje; estos defectos eran más advertidos cuanto que brotaba la comparacion: al lado de la hermosísima *faena* de Rafael y de Campos. El matador tiene que conquistar las palmas tan sólo á la su prema hora; no así el *torero*, que las prende cuando le da la gana, desde que la res pisa la arena, en los pliegues juguetones de su capotillo.

(1) Notamos un variado estilo en la carta de José Delgado, lo cual nos da á entender que ha sido escrita en diversas di posiciones de su ánimo. Por otra parte, vemos que muestra gran aficion á sentenciar su prosa con frecuentes versos, sin manifestar en su epístola de dónde los haya tomado. A fuer no otros de imparciales, debemos recordar que los primeros tercios de poesía son del céebre Jorge Manrique, y la última redondilla de Fernan Perez de Guzman, ambos poetas del siglo xv. (Nota de A.)